



Para todos
M. R.

Es Propiedad.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA - LITOGRAFIA



¿QUE NOS TRAE LA MODA?

En cada cambio de estación nos hacemos la misma pregunta, para nosotras de gran importancia: ¿Cambiará ahora la moda? De suma importancia es para nosotras la contestación de esta pregunta, que viene a resolver uno de los problemas que con justa razón más nos preocupan. ¿Nos será posible conseguir darle con la nueva moda el realce agradable a nuestra silueta, a nuestro cuerpo? ¿Será nuestro tipo esta vez el preferido? ¿Será necesario someter nuestro cuerpo a un nuevo régimen estricto y lleno de privaciones, para lograr la línea que indica la moda?

Pues todas tenemos que seguirla. Chicas y grandes, jóvenes y viejas. Pues, ¿quién desearía hacer una figura ridícula, o llamar desagradablemente la atención? Justamente porque en los últimos tiempos la moda ha creado una cierta igualdad entre todas las mujeres, mucho más notoria entre nosotras, que acostumbramos seguir ciegamente una moda lanzada, sin meditar ni calcular suficientemente hasta qué punto deben seguirse las ideas dadas, cayendo de esta manera casi en la vulgaridad. La mujer elegante y chic debe saber tomar de cada moda lo que a ella personalmente le sienta, unir las ideas dadas con el gusto propio, ser por consiguiente refinada y darle a su persona un carácter personal.

Desde Europa nos lleva el grito de guerra. «¡Cambio en la Moda!», y atentas nosotras a la voz de alarma, buscamos afanosas las novedades que se introducirán en las nuevas toilettes y trajes de calle, y de mañana. Con este cambio se quiere principalmente decir que los vestidos se alargan; ya esto se ha notado en los trajes de noche y de soirée, que poco a poco son más y más largos. Hoy día ya no es imaginable un cambio tan rápido y radical en las modas como años atrás. La línea cambia lentamente, pero constantemente. Hasta ser aceptado un cambio, forzosamente tiene que transcurrir un cierto tiempo, hasta que primero acostumbremos la vista a dicho cambio.

La marcada tendencia es volver atrás, a los tiempos de nuestras abuelas y bisabuelas. Buscamos nuevamente los medios de hacer resaltar nuestros encantos de mujer, y de dejar poco a poco aquello «achiquillado», que tanto nos encantó durante un tiempo. Por esta razón no es difícil profetizar que dentro de muy poco ya no estará bien vestirse con aquel aire tan deportivo, tan práctico que constituyó nuestro ideal.

El tipo nuevo es perfectamente femenino, sin dietas y caminatas forzadas y training exagerado. Podremos alimentarnos a gusto y volver a permitirle a nuestro cuerpo que recupere sus líneas curvas. Con igual orgullo que hasta ahora hemos lucido nuestras figuritas varoniles y hemos hecho gala de parecer chiquillos, dentro de poco nos sentiremos orgullosas y felices de ser nuevamente mujeres, y muy femeninas en todo momento. En esto consiste en primer término y a grandes rasgos la nueva moda que imperará entre nosotras dentro de poco. Ya hemos visto en los modelos nuevos casi todos los trajes de noche con caídas atrás, muy cortos adelante, llenos de vuelos, volantes, campanas, plisados. Y muy pronto se alargarán también los trajes de calle.

La mujer moderna será graciosa y femenina por excelencia. Así son los vestidos y todos sus accesorios. Y en esto consiste el gran cambio que se opera.

En el amplio margen de la nueva moda encontramos entre otros:

«El traje de tres piezas», que en sus múltiples formas y variaciones tiene un ancho campo para desarrollarse. Durante el invierno ya se usó para el traje de noche una chaqueta corta, complemento del vestido más elegante. Y del traje de noche ha pasado la moda a los trajes de soirée, y a los de calle. Naturalmente cada vestido exige su chaquetita especial, con y sin vueltas, pero siempre sencillas y sueltas, complementadas con el pañuelo de seda amarrado sobre el hombro. Pero ante todo el traje de mañana tiene un marcado privilegio de ser semi sastre. Y aceptaremos gustosas este tipo de vestido que favorece a todas. Se usan un poquito entallados, ajustados en las caderas. Ricos en adornos, con alforcitas que forman dibujos variados y originales. Las vueltas anchas y angostas, abrochados y sueltos, con uno, dos, tres, cuatro y seis botones. En este caso se abrocha el del medio, como los caballeros, lo que da un aire especial de gracia. Como material se emplean los más finos géneros para trajes de hombre, oscuros o claros, con dibujos pequeños y tenues. En muchos casos ribeteados con huincha de seda de color combinado; y gran variedad de blusas, de todos colores y estilos, con calados, deshizados, bordados y plisados. Nuevamente la blusa va sujeta dentro de la pollera, como antiguamente. Muy apreciados son los cuellos plisados que caen graciosamente sueltos, que resultan coquetos y agradables a la vista.

Los trajes sastres vienen a acentuar la moda de los zorros, pues de otra manera nos sentiríamos muy «peladas», el cuello muy desnudo. Preferidos son los beige y grises.

Los abrigos pierden su importancia. En lugar de ellos están las chaquetitas y chaquetas. Cortas y largas y de tres cuartos. Pero el abrigo no impera sino en el rigor del invierno, y siempre como complemento de un vestido. La mayoría es campanuda, acentuando esta línea con un adorno de piel en el ruedo. También son de hechuras caprichosas y recargados de adornos y dibujos. Se ha tratado de combinarlos con los vestidos, haciéndolos caídos de atrás y adelante un poco más cortos.

Y llegamos a un punto muy importante:

«¿DE QUE LARGO SE USARAN LOS TRAJES?»

Los vestidos de noche son largos, o se usarán largos. Desde luego, ya los hemos conocido con la característica caída de atrás, pero esto daba una silueta que no favorece a todas las mujeres, y que en muchos casos resulta verdaderamente fea. Vistos de adelante estos vestidos, las piernas aparecen demasiado cortas. Se piensa subsanar este defecto alargándose por parejo. ¿Si estarán las mujeres de acuerdo con esta innovación? ¡Probablemente! Pues también ellas saben de los efectos eróticos de la moda. Y después de haber lucido por tanto tiempo y tan ampliamente las piernas, resultará muy simpático ocultarlas nuevamente. Es simpático que los vestidos de calle cubran bien las rodillas; pero en las noches hay que ser «gran señora». Y ser señora, es marcar la distancia que debe haber entre los hombres y nosotras, ser discreta, fina, un poco fría. Y todo esto se consigue con el vestido que cae hasta los tobillos. ¿Pero si esta moda influenciará definitivamente los trajes de calle? Por el momento no se puede predecir. Parece difícil que aceptemos nuevamente esa

